



# 1 Pedro

1 Pedro 4:12-19

Programa No. 1074

## 1 Pedro 4:12-19

Continuamos hoy, amigo oyente, nuestro viaje por la primera epístola del Apóstol Pedro y estamos en el capítulo 4. Veremos lo que sigue diciendo este capítulo, muy importante, por cierto. Aquí, el Apóstol Pedro está hablando del sufrimiento de los hijos de Dios. Era algo que ya estaba comenzando a suceder contra los creyentes en el imperio romano. Nerón había llegado al trono, y ellos por tanto debían esperar pruebas. Ya había comenzado a suceder en Roma y ahora se estaba esparciendo a los lugares donde estaban estos creyentes, lo cual él ha identificado como Asia Menor. Ahora, en el versículo 12, de este capítulo 4 de la primera epístola del Apóstol Pedro, él dice:

***<sup>12</sup>Amados, no os sorprendáis del fuego de prueba que os ha sobrevenido, como si alguna cosa extraña os aconteciese, (1 P. 4:12)***

Estos creyentes ya estaban siendo probados por el sufrimiento. En realidad, amigo oyente, el sufrimiento no es algo que es producto de un accidente. Es una experiencia cristiana normal. Él está diciendo aquí: *no os sorprendáis. . . como si alguna cosa extraña os aconteciese, porque esta es una experiencia normal de los creyentes.* Y luego, él dice que uno puede regocijarse en esto. Escuche usted lo que dice aquí el versículo 13:

***<sup>13</sup>sino gozaos por cuanto sois participantes de los padecimientos de Cristo, para que también en la revelación de su gloria os gocéis con gran alegría. (1 P. 4:13)***

¿En qué tienen que regocijarse ellos? *En el fuego de prueba que os ha sobrevenido.* Y eso va a ser una experiencia normal para el creyente. Alguien expresó esto de la siguiente manera: “Dios no ha prometido el sol sin la lluvia; gozo sin tristeza; paz sin dolor. Pero Dios ha prometido fortaleza de lo alto, una simpatía que nunca falla, un amor imperecedero”.

Esa es una forma muy hermosa de expresar esto. Ahora, alguien más ha expresado esto en un lenguaje un poco diferente, es un escritor desconocido, y él usa el lenguaje de las Escrituras, es decir, habla de esa prueba de fuego. Como vimos en el programa anterior, David habló del hecho de que



# 1 Pedro

1 Pedro 4:12-19

Programa No. 1074

nosotros somos probados y que Dios estaba probando también a David, y que era como poner la plata en un horno de fuego para purificarla. Uno puede encontrar ese pensamiento a través de todo eso. Pedro ahora ha mencionado esta prueba de fuego varias veces. Simón Pedro sabía lo que era eso. Él llegó a ser crucificado. Él fue un mártir. David por cierto también conocía lo que era pasar por ese horno de fuego. David fue castigado por sus propios pecados, y esa es la razón por la cual uno nunca le escucha quejarse o lamentarse. Él sencillamente pide una cosa, y es que él no llegue a perder su comunión con el Señor. Él quería que el gozo de su salvación fuese restaurado. Él quería tener comunión con Dios. Dios le tomó aparte y le disciplinó de una manera bastante dura. Opinamos que el Señor podría haber pensado que le había castigado demasiado, pero David nunca se quejaba.

Ahora, escuche esto que habíamos mencionado antes, que dijo alguien más; es una poesía que creemos expresa ese pensamiento de una manera mucho mejor de lo que podríamos hacerlo nosotros. Escuche usted:

De las tinieblas de la mina, de la humedad y del moho,  
del horno de fuego sale cada grano de oro.  
Aplastado en átomos y nivelado, al polvo más humilde,  
Sin tener un corazón que muestre simpatía,  
Sin tener una mano en qué confiar.  
Derretido y martillado y golpeado,  
Parecería que el martirio nunca iba a terminar,  
Ah, para recibir tal prueba de fuego, ¿qué había hecho el oro?  
Ah, que la misericordia me dejara en ese lugar tan tenebroso,  
En la humedad y el moho.



# 1 Pedro

1 Pedro 4:12-19

Programa No. 1074

Si esta es la gloria del vivir,

Entonces es mejor ser escoria que oro.

Bajo la prensa y el rodillo, pasa a ser acuñado;

Estampado con el emblema de la libertad,

Sin ninguna falta o abolladura.

Ah, qué gozo es esa refinación, que sale de la humedad y el moho,

Para ser estampado con una imagen gloriosa,

Ah, ¡qué hermosa es la moneda de oro!

Y, amigo oyente, Dios tiene un propósito. Y en el versículo 13, leemos:

***<sup>13</sup>sino gozaos por cuanto sois participantes de los padecimientos de Cristo, para que también en la revelación de su gloria os gocéis con gran alegría. (1 P. 4:13)***

Esto es muy importante notar de nuestra parte. ¿Nos regocijamos nosotros en las pruebas? ¿Por qué? Bueno, porque el sufrimiento nos prepara para la venida de Cristo. Eso es lo mismo que expresó el Apóstol Pablo, allá en su epístola a los Romanos, capítulo 8, versículo 17, donde dice: *Y si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, si es que padecemos juntamente con él, para que juntamente con él seamos glorificados.*

Creemos que es necesario enfrentarnos a esto. No hay ningún atajo en cuanto al vivir la vida cristiana. No hay ningún camino que sea más fácil. El pensamiento que tenemos aquí es este, como lo expresamos el otro día en la cita que presentamos de que: “La vida cristiana es un banquete, porque el Señor nos ha invitado a eso, a la mesa de salvación. Es un banquete, pero no es un paseo por el campo”. Nosotros tenemos que sufrir y testificar por Él. Esto será expresado a Su venida algún día. Esa



# 1 Pedro

1 Pedro 4:12-19

Programa No. 1074

es la razón por la cual expresamos claramente que nos vamos a avergonzar al sentarnos al lado del Apóstol Pablo en la gloria, y estar en su mismo nivel, porque él sufrió. También tenemos a Simón Pedro. A él le podemos criticar en el presente, pero, amigo oyente, nosotros vamos a admirarle cuando lleguemos al cielo. La Palabra de Dios nos presenta claramente que esa es la forma en que se debe vivir la vida cristiana.

El sufrimiento es lo que hace que usted crezca, se desarrolle. Hoy se habla tanto de las relaciones entre el esposo y la esposa, que todo tiene que ser fácil y sin problemas en el hogar, porque si no, no es hogar. Amigo oyente, no estamos de acuerdo con eso. La muerte va a venir, y sabemos que no hay nada que una más a un esposo con su esposa como la muerte de uno de sus pequeños. Ellos se abrazarán el uno al otro, y se podrán consolar por medio del llanto y de la oración, y eso llega a ser algo realmente sagrado en la vida de ellos. Esto significa algo en la vida de ese matrimonio. Ahora, en el versículo 14 dice:

***<sup>14</sup>Si sois vituperados por el nombre de Cristo, sois bienaventurados, porque el glorioso Espíritu de Dios reposa sobre vosotros. Ciertamente, de parte de ellos, él es blasfemado, pero por vosotros es glorificado. (1 P. 4:14)***

Este es un lenguaje un poco extraño. *Si sois vituperados por el nombre de Cristo, sois bienaventurados, porque el glorioso espíritu de Dios reposa sobre vosotros.*

Esa es una señal nuevamente de que usted es un hijo de Dios. La prueba de que usted es un hijo de Dios es que usted puede soportar el sufrimiento. Si a usted se lo está llevando cómodamente, y se lo está alimentando muy bien, y todo le sale como decimos, “a pedir de boca”, entonces, quizá usted no sea un hijo de Dios, amigo oyente, porque no es así como Él actúa.

Notemos ahora lo que sigue diciendo: *el glorioso espíritu de Dios reposa sobre vosotros. Ciertamente, de parte de ellos, él es blasfemado, pero por vosotros es glorificado.*



# 1 Pedro

1 Pedro 4:12-19

Programa No. 1074

Él ha sido glorificado, sin importar lo que venga. Se cuenta que durante el terremoto que destruyó la ciudad de San Francisco, en los Estados Unidos, se encontraba una anciana creyente, y ella salió a la calle cuando toda la gente estaba llorando asustada, y algunas personas estaban orando por primera vez en sus vidas; ella salió a la calle y comenzó a cantar alabanzas a Dios. Una persona que le vio, le dijo: “¿Qué está haciendo usted, cantando alabanzas a Dios en un momento como éste?” Y ella respondió: “Le doy gracias a Dios porque tengo un Dios que es lo suficientemente fuerte como para sacudir esta tierra pequeña. Amén”. Amigo oyente, hay muy pocos de nosotros que alabaríamos y cantaríamos a Dios en un momento como ese. Ahora, el versículo 15, de este capítulo 4 de la primera epístola del Apóstol Pedro, dice:

***<sup>15</sup>Así que, ninguno de vosotros padezca como homicida, o ladrón, o malhechor, o por entremeterse en lo ajeno; (1 P. 4:15)***

Pedro coloca aquí al homicidio junto con los chismes y el criticar a los demás. No hace ninguna diferencia, y el Apóstol Pablo dice la misma cosa. Pablo está de acuerdo con Pedro en todo, y podemos decir lo mismo de Pablo con Santiago. Todos estaban predicando el mismo evangelio que produce la misma clase de vida. Por tanto, amigo oyente, nosotros no debemos estar sufriendo por nuestros propios pecados, si es que estamos sufriendo. Dios nunca lo prueba a usted con el pecado. Él nunca lo va a probar a usted con el mal. Él nunca va a hacer algo así. Santiago nos presentó eso de una manera muy clara. Y eso es exactamente lo que el Apóstol Pedro nos está diciendo aquí ahora. *Así que, ninguno de vosotros padezca como homicida.* ¿Por qué? Bueno, leamos el versículo 16:

***<sup>16</sup>pero si alguno padece como cristiano, no se avergüence, sino glorifique a Dios por ello. (1 P. 4:16)***

Hay algunas personas que se encuentran en la cárcel porque han cometido un crimen, y así están siendo castigados por la sociedad. Pero, amigo oyente, estas personas están sufriendo a causa



# 1 Pedro

1 Pedro 4:12-19

Programa No. 1074

de su propio pecado, y no se puede glorificar a Dios por ese sufrimiento en particular. Pero sí que pueden glorificar a Dios y pueden testificar de Él. La primera parte del versículo 17, afirma:

***17ª Porque es tiempo de que el juicio comience por la casa de Dios; (1 P. 4:17ª)***

Esta es una declaración verdaderamente tremenda. Los creyentes van a tener que aparecer delante del Tribunal de Cristo. Pablo nos habla de una manera muy clara en cuanto a esto allá en su Segunda epístola a los Corintios, capítulo 5, versículo 10, donde dice: *Porque es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo.*

Todos nosotros, los creyentes, debemos comparecer ante el Tribunal de Cristo; para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, es decir, mientras estaba viviendo aquí en la tierra. Así es que, todos nosotros vamos a tener que presentarnos ante ese Tribunal de Cristo. Y ahora, el versículo 17 completo, dice:

***17ª Porque es tiempo de que el juicio comience por la casa de Dios; y si primero comienza por nosotros, ¿cuál será el fin de aquellos que no obedecen al evangelio de Dios? (1 P. 4:17ª)***

Dios nos va a presentar ante el Tribunal de Cristo. Ahora, Él ha pagado el castigo por nuestros pecados; y supongamos que nosotros hemos vivido una vida que no le ha llevado gloria a Él, que nosotros no hemos glorificado a Dios en nuestras vidas aquí en la tierra; amigo oyente, vamos a ser juzgados. Y si Dios va a juzgar a los Suyos, amigo oyente, ¿qué en cuanto al mundo perdido que no quiere escuchar el evangelio? Esta gente no está obedeciendo el evangelio de Dios. Ahora, el versículo 18, dice:

***18ª: Si el justo con dificultad se salva, ¿En dónde aparecerá el impío y el pecador? (1 P. 4:18)***

Es decir, que apenas nos hemos salvado. Estos son solo salvos por la muerte de Cristo, y por su fe en Cristo. Así es la única manera en que nosotros podemos ser salvos. Y apenas nos hemos salvado,



# 1 Pedro

1 Pedro 4:12-19

Programa No. 1074

amigo oyente. Cuando uno observa su propia vida pasada, puede darse cuenta de la forma en que comenzó, la forma en que se apartó del camino, y puede apreciar que no fue otra cosa sino un milagro de Dios que Él le haya salvado. Uno puede maravillarse por eso. Y aquí dice: *El justo con dificultad se salva*. Usted puede recordar una historia que hemos mencionado ya anteriormente en cuanto a Juan Wesley. Él habló de sí mismo como una rama que había sido arrebatada del fuego. Y eso es cierto con la mayoría de nosotros.

Amigo oyente, cuando Juan Wesley fue a América como misionero, él no era salvo. Él no era un creyente. Él mismo dijo eso. Él dijo que había ido a América a convertir a los indios, pero dijo: ¿quién va a convertir a Juan Wesley? Él se encontró con el gobernador del estado donde trabajaba. Este hombre era un noble de Gran Bretaña, y él había sido enviado como administrador de esa zona. Era por supuesto una persona muy rica con un título, y se había casado también con una muchacha muy joven. Ahora, aquí tenemos a Juan Wesley, un joven también, y usted ya sabe lo que sucede. Ese joven y esa muchacha comienzan a observarse el uno al otro. Juan Wesley tiene que haberse enamorado de ella. Él le rogó a ella que abandonara a su esposo y que se fuera a vivir con él entre los indios. Él pensó que era un creyente y que era un misionero. Sin embargo, ella le envió de regreso a Inglaterra, y le dijo: “Esto no va a dar un buen resultado. Yo te amo y siempre te amaré, pero Dios te ha llamado para hacer algo por Él”. Evidentemente ella era creyente, así es que le envía de regreso a Inglaterra. Él dice que trató de bajarse de ese barco que le llevaba de regreso a su país por tres veces, y que ella le hizo regresar. Así es que, él regresó a Inglaterra. Y cierta noche escuchó a un hombre que predicaba sobre el libro de Gálatas, y más adelante él pudo decir que había sentido algo cálido en su corazón. Él se dio cuenta que ahora había confiado en Cristo, en Él solamente para su salvación, y que se le había dado a él la seguridad de que sus pecados habían sido perdonados.

Ahora, bien, *si el justo* – como dice aquí Pedro – *con dificultad se salva*, como una rama arrebatada del fuego, como dice el Apóstol Pablo, *¿en dónde aparecerá el impío y el pecador?* Amigo oyente, usted que nos escucha ahora y no es aún creyente, sepa que quien le habla, con dificultad ha



# 1 Pedro

1 Pedro 4:12-19

Programa No. 1074

sido salvo, y eso sólo por confiar en Cristo. Ahora, ¿cómo piensa usted que serán las cosas para usted? Hay sólo una esperanza, y usted puede ser salvado con dificultad, es decir, que hay solamente un camino. El Señor Jesucristo dijo: “Yo soy el camino”. Ahora, este versículo 19 del capítulo 4 de la primera epístola del Apóstol Pedro, dice:

***19De modo que los que padecen según la voluntad de Dios, encomienden sus almas al fiel Creador, y hagan el bien. (1 P. 4:19)***

Aquellos que han sufrido verdaderamente saben lo que es encomendarse. Esto es lo mismo que Pablo mencionó allá en su Segunda Epístola a Timoteo, capítulo 1, versículo 12: “Porque yo sé a quién he creído, y estoy seguro que es poderoso para guardar mi depósito para aquel día”. Es decir, aquello que he puesto en Sus manos. Ahora, hay algunas personas que opinan que es el evangelio que ha sido dado a Pablo. Bueno, podemos estar de acuerdo con eso. Pero pensamos que hay un significado más profundo aquí, y es este: Pablo dice: “Yo fui a Cristo y le entregué todo, hice mi depósito. Aquello que consideraba ganancia, lo he considerado pérdida, y aquello que era una pérdida, ha llegado a ser ganancia, para que yo pueda obtener a Cristo”. Él tenía unas ocho cosas diferentes en las cuales confiaba por sí mismo. Pero, todo eso se convirtió en desperdicio que él había arrojado, que él había desechado, en lo cual ya no confiaba más, y sólo tenía un camino y ese camino era Cristo Jesús. Pablo dice: “Yo confié en Él”.

Y eso es lo que significa aquí. Pedro dice: *encomienden sus almas al fiel creador*. Amigo oyente, ¿ha confiado usted verdaderamente en Él? Estamos seguros que hay muchos que tienen una caja de seguridad en el banco. En esa caja de seguridad se colocan las cosas de mucho valor, y uno puede acostarse a dormir tranquilo sin preocuparse por esas cosas. Ahora, amigo oyente, yo me acosté a dormir anoche y no tuve que preocuparme por mi alma, ¿sabe por qué? Usted puede decir: “Bueno, eso no vale mucho, y no vale la pena colocarla en una caja de seguridad en el banco”. Y usted tiene razón. Sin embargo, yo dormí anoche en paz porque el Señor Jesucristo está cuidando de todo eso. Yo he hecho mi depósito en Él. Y confío en Él hoy. Dígame, ¿ha hecho usted su depósito en Él? ¿Se ha





# 1 Pedro

1 Pedro 4:12-19

Programa No. 1074

entregado usted y su alma a Él? Amigo oyente, si usted ha hecho eso, aunque vengan los problemas y las dificultades, y cuando tenga que pasar por días tenebrosos y le toque andar por el valle, amigo oyente, usted puede hacerlo sabiendo que Él cuidará de usted.

Permítame leerle esto nuevamente: “Dios no ha prometido un cielo siempre azul, caminos llenos de flores por los cuales podamos andar. Dios no ha prometido el sol sin lluvia, gozo sin tristeza, paz sin dolor. Dios no ha prometido que no llegáramos a conocer las pruebas y las tentaciones, los problemas y la aflicción. Él no nos ha dicho que no vamos a llevar una carga, algún cuidado. Dios no ha prometido caminos fáciles y amplios, un andar sin problemas, sin necesitar un guía. No ha prometido un camino en el cual no encontremos una montaña rocosa y escarpada y empinada, un río turbulento y profundo; pero Dios ha prometido fortaleza para el día, descanso del trabajo, luz para el camino, gracia para las pruebas, ayuda de lo alto, simpatía inagotable, amor imperecedero”. Esto fue escrito por Annie Johnson.

Amigo oyente, ¿ha hecho usted su depósito? ¿Ha encomendado su alma al Señor? Esta es una sección maravillosa de la Palabra de Dios.

Llegamos ahora al capítulo 5, y sólo podemos llegar al umbral de este capítulo en el día de hoy, y aquí vamos a ver el sufrimiento en la segunda venida de Cristo, todo esto presentado junto. ¿Cuál es la relación del sufrimiento en la segunda venida de Cristo? ¿Qué es lo que hace por nosotros? Bueno, hace dos cosas. Por lo menos, nosotros hemos dividido esto en dos partes. La primera la forman los primeros cuatro versículos, y esto produce un servicio y una esperanza. Del versículo 5 al 14, produce humildad y paciencia. Ahora, la segunda venida de Cristo, si usted realmente cree en ella, y se está haciendo, se está agarrando a ella a la inminente venida de Cristo, ella está en sus planes, ella está en su programa, en su futuro. Deberíamos colocarla en nuestro plan, en nuestro programa. Nosotros decimos que debíamos tener un plan para nuestra vida y cosas por el estilo. Pero ¿qué en cuanto a la segunda venida de Cristo? Cuando Él venga para sacarle de este mundo, y luego regrese con usted cuando Él venga a reinar a la tierra, ¿está eso en su programa? O, ¿es algo etéreo, algo efímero que



# 1 Pedro

1 Pedro 4:12-19

Programa No. 1074

está por allá en el espacio, una quimera que, en realidad, no tiene ningún significado en su vida? Esto no es solamente una doctrina. Es algo que entra en nuestras vidas y no hay otra cosa que pueda alentar más sus esperanzas en un momento de dificultad y sufrimiento. No es sólo el conocimiento, no es sólo una creencia, sino la realidad de la segunda venida de Cristo. Yo, amigo oyente, le veré a Él algún día. Voy a entrar a Su presencia. Bien, vamos a ver esto, Dios mediante, en nuestro próximo programa.